

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 22, Llamado profético al arrepentimiento, Lucas 13

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Se trata del capítulo 22, Llamado profético al arrepentimiento, Lucas 13.

Bienvenidos nuevamente a las conferencias sobre el Evangelio de Lucas en la serie de conferencias bíblicas de aprendizaje electrónico.

Aquí continuamos con las enseñanzas de Jesús del capítulo 13 de Lucas. En Lucas 13, el material continúa directamente después de la enseñanza de Jesús de que yo llamé a un llamado a la decisión; si recuerdan, el llamado de Jesús a un discipulado que requerirá lealtad puede afectar incluso las relaciones dependiendo de cómo las personas vean el discipulado. Aquí, él se convierte en lo que he llamado un llamado profético al arrepentimiento, tomando prestado algo del lenguaje de Lucas Timothy Johnson, quien retrata a Jesús como un profeta que está declarando oráculos proféticos.

En el llamado profético al arrepentimiento, leí los capítulos 13:1 al 17, y en esta hora en particular o en esta conferencia en particular, vamos a tratar de cubrir el capítulo 13 en el sentido más amplio posible. Hay algunos presentes en ese mismo momento que le contaron acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. Y él les respondió: ¿Pensáis que estos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos, porque padecieron de esta manera? Os digo que no, al contrario, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

¿O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, pensáis que eran más culpables que todos los que habitaban en Jerusalén? Os digo que no, al contrario, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. Y dijo esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo.

Córtala. ¿Por qué ha de consumir la tierra? Y él le respondió: Señor, déjala también este año hasta que cave alrededor de ella y ponga manoir . Entonces, si da fruto el año que viene, bien; pero si no, puedes cortarla.

Estaba Jesús enseñando en una sinagoga de las afueras, y allí había una mujer que desde hacía dieciocho años padecía un espíritu enfermo. Estaba encorvada y no podía enderezarse del todo. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: «Mujer, estás libre de tu enfermedad».

Y le impuso las manos, y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en el arrabal, dijo al pueblo: Hay seis días en la semana, seis días en que se debe trabajar. Venid en esos días y sed curados, no allí en el arrabal.

Entonces el Señor le respondió: Hipócritas, ¿no desata cada uno de vosotros en el ejido su buey o sus bueyes del pesebre y los lleva a beber? ¿O a esta hija de Abraham, que Satanás tuvo atada dieciocho años, no se le debía desatar de esta atadura allí en el ejido? Al decir él estas cosas, todos sus adversarios se avergonzaban, y todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas que hacía. Versículo 18. Dijo, pues, Jesús: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Y con qué lo compararé? Es como un grano de semilla maestra que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció y se hizo árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Y otra vez dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? Es como la levadura que tomó una mujer y escondió en un árbol, y midió harina hasta que todo fue leudado. Hay algunas cosas que destacar en el llamado profético al arrepentimiento aquí en el ministerio de Jesús. Primero, aclaremos el tiempo verbal.

¿Cuál es el significado de la palabra arrepentimiento y por qué debo considerarla, en el lenguaje de Lucas y Timoteo Johnson, como un llamado profético? En primer lugar, en el llamado profético, es una tradición de los profetas llamar a las personas a arrepentirse o perecer, como vemos que eso hace eco en la primera parte del párrafo que leí. Que las personas deben arrepentirse al escuchar la voluntad de Dios, la palabra de Dios.

El llamado de Dios al cambio. En lenguaje profético, siempre hay algo presente al final. Si no te arrepientes, esta será la consecuencia.

Eso es lo que encontramos en este pasaje. Lo último que quiero aclarar antes de continuar y analizar este pasaje con más detenimiento es la palabra arrepentimiento. La palabra arrepentimiento es una palabra muy, muy importante en el discurso profético, así como en las enseñanzas de Jesús.

Arrepentirse no es una manera sencilla de decir que me convierto o que cambio y sigo ese camino. El arrepentimiento tiene muchas facetas. Arrepentirse significa básicamente decir que me aferro a esta creencia o a esta convicción y hago un cambio radical que no es solo cognitivo sino también un cambio de voluntad.

Y ese cambio de voluntad puede estar provocado por un sentimiento de culpa que dice que lo que he hecho está mal. He cambiado mi voluntad. No termina ahí.

El arrepentimiento también exige un cambio de conducta en la forma de vivir de las personas. Por lo tanto, no es sólo la actividad cognitiva la que altera cómo se siente

una persona respecto de un asunto o la voluntad de un individuo, sino que también se traduce en una conducta real. Por lo tanto, quien se arrepiente cambia su forma de vida.

Fíjense que no dije solo un cambio de conducta. Se trata de un cambio de mentalidad. Se trata de un cambio de propósito y disposición hacia la vida y, en consecuencia, esto afecta la conducta.

Jesús hace un llamado al arrepentimiento en un tono profético, llamando a la gente a escuchar de qué se trata el reino y la necesidad de prestar atención a las palabras del reino. Aquí encontramos un impulso inicial que hará que Jesús hable sobre esto mediante el sonido. Jesús presentó dos casos como ejemplo para que su audiencia los tomara en cuenta y les prestara atención.

Jesús es muy particular al recordarles dos incidentes sobre los cuales no tenemos información adicional. Mencionó uno de esos incidentes con Pilato. Me gustaría sugerirles que la mención de Pilato por parte de Lucas puede no ser una coincidencia porque habla del juicio asociado con los galileos. ¿Pueden adivinar quién es un galileo? Jesús.

¿Quiénes son galileos? Los discípulos de Jesús. ¿Y adónde van estos galileos? A Jerusalén. En la trama de Lucas, Jerusalén es el lugar donde Pilato tomará la decisión final sobre la pena de muerte para Jesús.

Lucas nos recuerda una tradición en la que estaban involucrados algunos galileos y otros en la tradición de Pilato. Pero no queremos pasar por alto el hecho de que Lucas es un retórico y un escritor muy hábiles. Por eso, su mención de los galileos y de Pilato parece hacer eco de algunas de las cosas que van a estar sucediendo cuando llegemos a la Semana Santa.

También menciona a unos 18 que fueron asesinados en la Torre de Siloé, recordando a la gente que cuando las personas hacían lo que estaba mal, ¿no sufrían las consecuencias de ello? Sí, las sufrían. Si es así, ¿deberían pensar por un minuto que escaparían de las consecuencias de sus comportamientos si no se arrepentían? Verán, les dije en la lección anterior que Jesús estaba haciendo este llamado aparentemente duro al discipulado. Aquí, entra en el tono profético y llama específicamente al arrepentimiento.

Me gustaría sugerir que la parábola de la victoria debería hablarle a la audiencia de una manera que se supone que es muy interesante. Ahora, tenemos esta misma parábola en Mateo 21 y la tenemos en Marcos 11. La interpretación de Lucas es muy interesante porque cuando llegó la cosecha, el amo vio que la higuera no estaba dando fruto, y después de tres años, vino una y otra vez.

Él da a entender que ese árbol merece un castigo y que la audiencia de Jesús que está escuchando esta parábola sabe la respuesta. Él ya había hablado de los galileos y de Pilato. Había hablado de los 18 con la torre de Siloé, que merecían su debido castigo.

Y luego viene y dice que durante tres años seguidos la higuera no dio fruto. Y sugiere que lo correcto para hacer el juicio es cortarla. Observe cómo Lucas narra el relato con gran detalle.

Lucas dice que la higuera no sólo da fruto y no satisface las necesidades de la gente. No, Lucas dice que el fruto, que es el árbol que no da fruto, en realidad está desperdiciando el suelo, desperdiciando la tierra, desperdiciando el abono de la tierra. En otras palabras, está extrayendo energía de la fuente para obtener recursos y desperdiciando los recursos porque en realidad está en el lugar correcto para poder crecer y dar fruto.

Pero observemos algo más en la narración de Lucas de esta parábola en particular. Lucas dijo que el viñador fue capaz de convencer al dueño de que dijera: "No la cortes todavía". En otras palabras, si estás escuchando la parábola de Jesús llamando al arrepentimiento, te lo mereces. Si no cambias tu manera de ser, mereces morir.

Pero el viñador entró y le dijo: "Oh, no, no la cortes todavía". Y el amo se convenció y le dijo: "Está bien, le daremos otro año".

Y en este otro año, hay una oportunidad de dar fruto. Pero si no lo hace, entonces puede venir el juicio. En esta parábola, Jesús está exponiendo la declaración más clara, la articulación del reino de Dios en el momento más claro.

La gente debe abandonar sus pecados y aceptar el mensaje del reino de Dios. Ningún árbol quedará en pie para devastar la tierra. Una imagen poderosa que Jesús utiliza aquí.

Ya ves, uno puede estar esperando, uno puede estar buscando una cosa del fruto, pero el viñador dice: "Me comprometo a trabajar en lo que se necesita para dar fruto". Y si estás entre el público, Jesús sabe que estás familiarizado con las parábolas, por lo que estás pensando con imágenes. Cambia tu manera de ser mientras se anticipa el juicio.

El juicio llegará sin duda cuando llegue el próximo momento de evaluación, y entonces veremos otro incidente en el que surgirá algo más en el próximo pasaje: algo sucederá en la sinagoga.

Una mujer que ha sufrido durante 18 años vendrá a la sinagoga el día sábado. Como vimos en el capítulo 7, esta mujer no es mencionada por otros escritores sinópticos;

si no recuerdo mal, la mujer aparece y experimenta la curación. Se nos dice que Jesús llama y pronuncia que la mujer está curada y procede a imponerle las manos para que reciba su sanación divina.

Cuando ella recibió su sanidad divina, el jefe de la sinagoga se enojó. Observe lo que hará el jefe de la sinagoga. Este jefe de la sinagoga no dirigirá sus acusaciones ni declaraciones a Jesús.

Estaba molesto por la curación de Jesús, pero se volvió hacia la multitud y dijo: "Muchachos, no los quiero aquí en sábado. Hay seis días para trabajar. Vengan aquí esos seis días y podrán encontrarse con este hombre Jesús".

Él puede hacer toda la sanación y liberación que puedas imaginar, pero, por cierto, no quiero que estés en sábado porque ser sanado en sábado interrumpe el protocolo del sábado de ella, que está funcionando. Eso no es bueno.

¿No es interesante? Es una forma inteligente de expresar tus sentimientos hacia los débiles. Jesús es quien realizó la curación, pero verás en este relato que la curación de una mujer hará que se den todas estas cosas.

Pero, si analizamos el texto griego con atención, Jesús se va a dar cuenta de que se dirige al jefe de la sinagoga y se refiere a él como un hipócrita. Algunas traducciones utilizan el lenguaje de la hipocresía para referirse a todos los presentes en la sala, pero si analizamos el texto con atención, parece sugerir que Jesús está diciendo que somos hipócritas.

¿Por qué no es un hipócrita, según Jesús? En primer lugar, porque es Jesús quien realiza la curación. Si tienes un problema con la curación, ¿a quién te diriges? A Jesús.

¿Por qué vas a la multitud? Hipócrita. No hagas eso. Ahora es un hipócrita, según Jesús, por otro motivo.

El hecho de que él sabe que, como judíos, están dispuestos a soltar a sus animales domésticos en el día de reposo para que se refresquen. Pero Jesús dijo que la mujer en cuestión no es gentil. La mujer en cuestión es hija de Abraham.

La mujer en cuestión es una judía. La mujer en cuestión merece ser libre. Y entonces se volvió hacia el hombre y le dijo, con su propia interpretación y entendimiento, cómo los animales domésticos, incluso los animales, necesitan ser liberados para ser renovados.

¿No crees que una hija de Abraham necesita ser liberada? Y aquí es donde se vuelve preocupante la esclavitud satánica. Jesús convirtió su postura torcida, que se había

producido como resultado de su enfermedad, en decir que Satanás es responsable de su condición. También dijo que había venido a la sinagoga para liberar a esta mujer.

Verán, usar esto para afirmar lo que está sucediendo en el reino de Dios es para que Jesús, en su manera de hacer las cosas, continúe desafiando y desafiando a la gente a ver el mundo de una manera que podría desconcertar sus mentes. Antes de continuar, permítanme aclarar algo sobre esta mujer que está poseída por un demonio. A menudo me han preguntado en concursos de liderazgo de la iglesia cuando estoy capacitando a líderes o, a veces, en un aula, ¿podrían los cristianos o los judíos estar poseídos por demonios? No lo sé.

Yo no soy Dios, pero lo único que sé es que, sea que esta mujer haya sido oprimida por Satanás o haya sido enredada por él de una manera u otra, Jesús la estaba liberando, como dijo en el manifiesto de Nazaret que el espíritu del Dios viviente está sobre él y que ha venido a liberar a la cautiva. Puede que la mujer no esté poseída, pero tal vez estaba oprimida por Satanás.

No lo sé. No soy inmune a la opresión de Satanás por el hecho de ser cristiano. Todo lo que Lucas quiere que entendamos es esto:

Jesús está ocupándose de los asuntos del reino. Y como de costumbre, fue a la sinagoga a enseñar y allí encontró a esta mujer. La mujer había sufrido durante 18 buenos años y Jesús dijo que había sufrido a manos de Satanás.

Antes de que nos pongamos a suponer qué más ha estado sucediendo, Lucas nos ha dicho varias veces que Satanás es un archienemigo del reino de Dios, y que parte de la misión del reino es destruir las obras del diablo. Si se me permite citar 1 Juan, una prueba completamente diferente en este sentido, como Juan lo expresará en su tiempo, por esta razón, apareció el hijo de un hombre, para destruir las obras del diablo. Me parece que eso es lo que Lucas está tratando de presentar aquí.

Luego, Jesús pasará a hablar de la influencia y el impacto del reino de Dios utilizando dos imágenes. La semilla maestra es una semilla muy pequeña que puede llegar a convertirse en un árbol que crezca y se vuelva enorme. La influencia de una pequeña semilla.

Luego continúa hablando sobre la influencia de la levadura. Debo ser el primero en confesarles que me gusta cocinar, y la repostería es una de esas cosas que me resultan difíciles. Nunca he logrado mezclar bien la levadura con la harina.

Si hace poco, estaba explorando algo con mis hijos y pensé que había medido la levadura seca a la perfección y que se suponía que debía funcionar como yo quería,

la puse en una panificadora. Encendí una máquina. La primera observación fue cuando vi algo que parecía algo horrible en la panificadora y tuvimos que volver.

Tuve que añadir un poco más de líquido. Ese es el primer indicio de que no me salía bien. Y luego pensé: "Ah, ahora todo va bien. Se supone que debería estar bien".

Y eso fue lo más cerca que estuve de decir, hace quizás una semana o menos, de lograr la levadura y la proporción correcta de levadura y harina. Pero, verán, lo que Jesús está haciendo aquí es atraer a la audiencia a la cocina de una mujer horneando, sabiendo que muchos espectadores masculinos pueden ser como yo, que ni siquiera saben cocinar y lograr la levadura correcta. Pero entiendan que cuando la persona correcta lo hace, la levadura es poderosa e influyente.

Es capaz de introducir estas enzimas que infectarán la harina y harán que la harina se hinche y crezca hasta alcanzar un tamaño adecuado antes de ser horneada para hacer el pan que nos gusta. La influencia de la levadura debe ser observada, y la influencia de la semilla maestra debe ser observada en términos comparativos o en términos analógicos en relación con la influencia del reino de Dios. Comienza con algo que parece muy insignificante y se extiende a algo que es muy, muy grande e influyente.

Jesús establece este fundamento en el capítulo 3 de Lucas para recordarles que el profeta ha venido a llamar al arrepentimiento. Sí, cuando el profeta llama al arrepentimiento, llama a la gente a resistir el pecado. Y cuando llega a la sinagoga, su misión no sólo incluye el perdón de los pecados; libera a las personas que están atrapadas en la fortaleza demoníaca.

Y si la gente sabe lo que es bueno en el día de reposo para liberar a sus animales domésticos, sí, el Hijo del Hombre liberará a los que están esclavizados por el diablo. El reino está comenzando de una manera pequeña, pero va a crecer de una manera masiva, como lo mostrarán sus dos últimas historias. En el capítulo 13, versículo 22, Lucas continúa; siguió su camino a través de ciudades y aldeas, enseñando y viajando hacia Jerusalén, todavía en su camino hacia Jerusalén.

Y alguien le dijo: Señor, ¿serán pocos los que se salven? Y él les respondió: Esforzaos a entrar por las puertas estrechas, porque os digo que muchos procurarán entrar y no podrán. En efecto, una vez el dueño de la casa se levantó y cerró la puerta.

Y estando fuera comenzáis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, ábrenos. Entonces os responderá: No sé de dónde sois. Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

Pero él les dirá: Les digo que no sé de dónde son ustedes. ¡Apártense de mí todos los que hacen el mal! Allí será el llanto y el crujir de dientes.

Cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas del reino de Dios, pero vosotros estáis excluidos, vendrán pueblos de oriente y de occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, unos serán últimos, otros serán primeros, y otros serán últimos. Aquí hay una enseñanza familiar de Jesús, como vimos en otras partes de sus enseñanzas, no particularmente en Lucas.

Entonces, lo que voy a hacer aquí es simplemente guiarlos a través de un esquema básico de las cosas que Jesús está destacando aquí con respecto a lo que está sucediendo con respecto a este reino. Primero, sobre la cuestión de la salvación. Jesús hace esta transición conceptual, Lucas hace esta transición conceptual, perdón, de la semilla de mostaza y la levadura a la metáfora.

Si los pocos están haciendo una diferencia y harían una diferencia significativa, entonces sirve casi como una transición a la pregunta: ¿Son sólo unas pocas las personas salvadas? Observe que Lucas quiere que usted tenga en cuenta que Jesús todavía está en el viaje de Galilea a Jerusalén. Por lo tanto, quiere asegurarse de que usted capte eso muy bien en esta narración a medida que avanza. La otra cosa a tener en cuenta en este pasaje es la cuestión de la salvación anticipada.

La pregunta parece sugerir que tal vez el que pregunta o la persona que formula la pregunta está interesada en saber la extensión o el tamaño del remanente de judíos que puede ser admitido en el reino de Dios. Pero observe cómo Jesús explica con la parábola. Sitúa la escena en el lugar de una casa muy grande utilizando una puerta estrecha, no lejos.

En lugar de la palabra autopista, en otro lugar, creo que en Mateo, se ve una puerta que da acceso a una finca. Y en esa puerta hay una puerta estrecha que conduce a la casa. Pero, como explica Jesús, es el dueño de la casa quien determina las condiciones de entrada.

Sabemos que los judíos siempre han hablado en el segundo templo del judaísmo sobre banquetes escatológicos con el Mesías. Pero la invitación aquí no vale la pena. La invitación es para venir a participar de esto, pero es un asunto urgente para aquellos que están listos para participar.

Las imágenes escatológicas o del fin de los tiempos no son dignas de mención. Jesús sugiere en esta parábola que incluso quienes lo escuchan llegarán a un punto en el escatón en el que tendrán acceso visible para ver a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios y no podrán verlos. No me pregunten qué significa eso acerca del cielo y el infierno.

No sé qué significa, pero la imagen de Jesús es para acercarlos a la comprensión de que en el estado escatológico de felicidad, estarían Abraham, Isaac y Jacob, y otras

personas, y quienes no escucharan las palabras proféticas no podrían entrar. Eso es lo que quiere dejar claro. Sobre esa base, podría desafiarlos a responder a las enseñanzas del reino.

Otra cosa que hay que destacar de ese pasaje es cómo Jesús destaca el hecho de que aquellos que pretendan tener una asociación con él no encontrarán un lugar en el eschaton. Incluso aquellos que cenan con él, si había algunos fariseos con él, o aquellos que viajan con él, aquellos que pueden haber cenado con él si no prestan atención al mensaje del reino, no encontrarán un lugar en el reino de Dios. Se arrepentirán.

Porque cuando vean a sus antepasados, desearán estar allí y no podrán hacerlo. Observen la imagen que resuena en el fondo. Cuando Jesús dijo que había venido a traer división, donde incluso un padre y un hijo estarán divididos, esposo y esposa, si no priorizan el reino.

A partir de esta conversación y estableciendo el tono del reino como profeta, Jesús pasa a tocar un suceso con Herodes, habla de Jerusalén y lo que Jerusalén ha hecho con los profetas de Dios. Destacando que sí, en su ministerio profético, llamándolos al arrepentimiento e invitándolos a participar en el reino, él entiende que Jerusalén no ha sido inocente en su trato con el pueblo de Dios, y sin embargo, él ha venido y tiene tanto interés en el bienestar de Jerusalén. Leo desde el 31.

En ese mismo momento, se acercaron unos fariseos y le dijeron que se fuera de allí. Estaban hartos de él y de su doctrina, porque Herodes quería matarte.

Ya ves, no te pierdas esta frase. Los fariseos subieron aquí para pedirle a Jesús que se fuera. En algunos casos, no les gusta lo que enseña, pero aquí dicen: queremos salvarte.

Herodes quiere matarte. Voy a explicarlo un poco más en base a lo que dicen algunos eruditos. Algunos piensan que no se trata de un llamado genuino.

Alguien como yo piensa que esa es una manera genuina de pedirle a Jesús que escape. Él les dijo: Vayan y díganle a esa zorra, refiriéndose a Herodes: He aquí, expulso demonios y hago matanzas hoy y mañana, y al tercer día termino mi causa. Sin embargo, es necesario que hoy, mañana y pasado mañana siga mi camino, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, ciudad que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, tu casa está abandonada.

Y os digo que no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. Cinco cosas clave que quiero destacar rápidamente aquí. Algunos fariseos vinieron e informaron a Jesús sobre el complot de asesinato de Herodes.

Aquí quiero llamar su atención sobre el hecho de que algunos eruditos han sugerido que los fariseos no tenían un interés real y genuino en Jesús. El hecho de haber venido a informarle sobre el complot de Herodes era otra manera de subvertir el ministerio de Jesús, de pedirle que se alejara de la región porque se sentían muy incómodos con él. Algunos eruditos también han sugerido que no, que estos fariseos eran genuinos.

Observa que la expresión que aparece aquí en Lucas es única. Lucas no dijo los fariseos en este relato. En este caso, dijo algunos fariseos, lo que parece sugerir que estos fariseos en realidad vinieron de buena fe a pedirle a Jesús que escapara, sabiendo que Herodes estaba conspirando para matarlo.

Al leer y seguir diferentes comentarios y libros, es posible que se encuentre con la otra opinión. Pero yo trabajo con la opinión de que los fariseos tenían en juego la vida de Jesús. Jesús les ordena que se vayan.

Pero observen el lenguaje que Jesús utilizó al referirse a Herodes. Lo llama Zorro. Llama a Herodes Zorro.

Un zorro que está ejerciendo su autoridad. Quiere que ellos sepan, o quiere que le digan a Herodes que él es un zorro. Pero él debe saber que él, Jesús, está aquí mismo ejerciendo autoridad.

Él está expulsando demonios. Su autoridad se usa de esas maneras. Herodes puede hacer lo que quiera, pero Jesús sabe lo que Jerusalén hace con los profetas.

Y se dirige a Jerusalén precisamente por eso. No teme a la muerte. Jerusalén es la ciudad que mata a los profetas.

Sí, Jesús se dirige hacia allí. Lucas prepara el capítulo 13 para decir que Jesús está en su viaje a Jerusalén y les recordará a sus lectores que sí, que Jerusalén es conocida por ser un lugar donde mueren los profetas y que él se dirige hacia allí y no tiene miedo. Está haciendo lo que hacen los profetas.

Él proclama el reino de Dios e invita a todos los que quieran escucharlo a venir y participar. Se angustia por Jerusalén. Se angustia por Jerusalén como una gallina cuida de sus polluelos.

Él se angustia por Jerusalén porque Jerusalén es un lugar donde podrían haber cosas buenas. Pero la gente no parecía aceptar ni reconocer lo que Dios quiere hacer entre su pueblo. Jesús se dirige hacia Jerusalén.

¡Oh, cómo desea que el pueblo de Dios entienda al profeta de Dios que vino! La pregunta que deja en suspenso a la audiencia es ésta: ¿Matará Jerusalén a su profeta Jesús, o Jerusalén acogerá al profeta y se unirá al Salmo 118:26 y dirá: Bendito el que vino en el nombre del Señor? Jesús entiende que entre el capítulo 12 y el capítulo 13 del evangelio de Lucas, el mensaje que se presentó de diferentes maneras en el Sermón del Monte es muy, muy difícil de escuchar para la gente.

Es probable que sufra por ello. Pero el ministerio profético de Jesús no terminará a menos que llame a la gente al arrepentimiento y a menos que les explique el alcance del reino de Dios. Ocasionalmente provoca cuando llama a la gente como Herodes Fox, cuando nombró a Jerusalén y acusó a la gente que vive en Jerusalén de tener precedentes históricos de matar a los profetas de Dios.

Y, sin embargo, no lo hace sin intención. Lo hace para demostrar que el mensaje del reino de Dios contradice todo lo que sabe el pueblo. Contradice los deseos de Herodes.

Es contrario a los deseos del pueblo de Dios en la capital judía que el propio establishment judío, su propio pueblo, no entienda la naturaleza del reino. Pero, como veis, el reino de Dios exige arrepentimiento y un buen camino, una nueva forma de vida. Quienes presten atención tendrán el beneficio de cenar, celebrar y festejar con sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

Observemos que Lucas quiere asegurarse de que entendamos el ministerio de Jesús a la luz del judaísmo del Segundo Templo. El cristianismo no es diferente del judaísmo. Aquellos que prestan atención al reino de Dios disfrutarán de la comunión con los padres de los judíos, los patriarcas de los judíos.

Ya saben, al seguir estas conferencias, no sé cómo se habrán sentido hasta ahora con las dos conferencias anteriores y ésta. Porque Jesús pronuncia algunas de las declaraciones más duras y fuertes acerca del reino de Dios en estos pasajes. Pero ¿no fue para eso que vino? Vino para amar.

Y a veces el amor requiere que los pecadores sean llamados al arrepentimiento. A veces, el amor requiere que las personas que están demasiado involucradas en el mal sean llamadas a la acción para que puedan cambiar su forma de ser. Pero miremos el otro lado de las cosas.

Cuando las personas desisten y se alejan de lo que Dios requiere de nosotros, dañamos el mundo de Dios y dañamos al pueblo de Dios con las mismas condiciones

de vida y el estado mental que tenemos como forma de vida. Ruego que, a medida que continuamos con estas conferencias, nunca se rindan, reconociendo que en el centro de todo esto está el amor de Dios por ustedes y por mí. Y una invitación extendida para que nosotros, los gentiles, también vengamos y participemos en el reino de Dios.

¿Atenderíamos el llamado del profeta a arrepentirnos y participar de las bendiciones del reino? Yo quiero ser parte de ello. Espero que tú también lo seas. Que Dios nos ayude a permanecer fuertes mientras nos sometemos al mensaje del reino, de modo que en la totalidad de lo que Dios quiere de nosotros, incluso como cristianos que luchan y se esfuerzan, busquemos ser fieles por amor a su nombre.

Gracias de nuevo por escuchar y rezo para que hayas aprendido algo de esta serie. Continúa con la serie porque escucharás el tierno corazón de Jesús en el proceso, cómo vino a ayudar a los marginados y a los pobres . El reino de Dios es un paquete.

No te lo pierdas. Continúa con esta serie de conferencias y sé que serás bendecido. Que Dios te bendiga.

Les habla el Dr. Daniel K. Darko en su enseñanza sobre el evangelio de Lucas. Esta es la sesión número 22, Llamado profético al arrepentimiento. Lucas capítulo 13.